



PARROQUIA

PADRE NUESTRO

Núm. 1.136

Domingo XXIX T. O

2019.10.20

Alameda de Osuna.
Avda de Cantabria 4
28042- Madrid
Telf.917652110
www.padrenuestro.es

DEJARSE AYUDAR

La parábola de la viuda y el juez sin escrúpulos es, como tantos otros, un relato abierto que puede suscitar en los oyentes diferentes resonancias. Según Lucas, es una llamada a orar sin desanimarse, pero es también una invitación a confiar que Dios hará justicia a quienes le gritan día y noche. ¿Qué resonancia puede tener hoy en nosotros este relato dramático que nos recuerda a tantas víctimas abandonadas injustamente a su suerte?

En la tradición bíblica la viuda es símbolo por excelencia de la persona que vive sola y desamparada. Esta mujer no tiene marido ni hijos que la defiendan. No cuenta con apoyos ni recomendaciones. Sólo tiene adversarios que abusan de ella, y un juez sin religión ni conciencia al que no le importa el sufrimiento de nadie.

Lo que pide la mujer no es un capricho. Sólo reclama justicia. Ésta es su protesta repetida con firmeza ante el juez: «*Hazme justicia*». Su petición es la de todos los oprimidos injustamente. Un grito que está en la línea de lo que decía Jesús a los suyos: "Buscad el reino de Dios y su justicia".

Es cierto que Dios tiene la última palabra y hará justicia a quienes le gritan día y noche. Ésta es la esperanza que ha encendido en nosotros Cristo, resucitado por el Padre de una muerte injusta. Pero, mientras llega esa hora, el clamor de quienes viven gritando sin que nadie escuche su grito, no cesa.

Para una gran mayoría de la humanidad la vida es una interminable noche de espera. Las religiones predicen salvación. El cristianismo proclama la victoria del Amor de Dios encarnado en Jesús crucificado. Mientras tanto, millones de seres humanos sólo experimentan la dureza de sus hermanos y el silencio de Dios. Y, muchas veces, somos los mismos creyentes quienes ocultamos su rostro de Padre velándolo con nuestro egoísmo religioso.

¿Por qué nuestra comunicación con Dios no nos hace escuchar por fin el clamor de los que sufren injustamente y nos gritan de mil formas: "Hacednos justicia"? Si, al orar, nos encontramos de verdad con Dios, ¿cómo no somos capaces de escuchar con más fuerza las exigencias de justicia que llegan hasta su corazón de Padre?

La parábola nos interpela a todos los creyentes. ¿Seguiremos alimentando nuestras devociones privadas olvidando a quienes viven sufriendo? ¿Continuaremos orando a Dios para ponerlo al servicio de nuestros intereses, sin que nos importen mucho las injusticias que hay en el mundo? ¿Y si orar fuese precisamente olvidarnos de nosotros y buscar con Dios un mundo más justo para todos?



ORAR SIN DESANIMARSE

Lecturas: EX. 17, 8-13 / Pablo. 3, 14-4.2

Lc. 18, 1-8. En aquel tiempo, Jesús decía a sus discípulos una parábola para enseñarles que es necesario orar siempre, sin desfallecer. –Había un juez en una ciudad que ni temía a Dios ni le importaban los hombres. En aquella ciudad había una viuda que solía ir a decirle: «Hazme justicia frente a mi adversario». Por algún tiempo se estuvo negando, pero después se dijo a sí mismo: «Aunque ni temo a Dios ni me importan los hombres, como esta viuda me está molestando, le voy a hacer justicia, no sea que siga viniendo a cada momento a importunarme». Y el Señor añadió: –Fijaos en lo que dice el juez injusto; pues Dios, ¿no hará justicia a sus elegidos que claman ante él día y noche?; ¿o les dará largas? Os digo que les hará justicia sin tardar. Pero, cuando venga el Hijo del Hombre, ¿encontrará esta fe en la tierra?

Palabra del Señor

LECTIO DIVINA

Ambientación

La liturgia de hoy nos invita a ser personas de oración, que hoy tiene que ser por aquellos hermanos nuestros que, en países de misión, son testigos de Cristo dando su vida por los más desfavorecidos. Que en este domingo del DOMUND no permanezcamos indiferentes ante todo esto.

Nos preguntamos

¿Cómo es mi fe? ¿Me limito a una fe tibia, desprovista de compromiso o soy capaz de implicarme en el sufrimiento de mis hermanos? ¿Busco excusas para evitar un auténtico compromiso de fe? ¿Soy solidario con las necesidades? ¿Tengo hambre y sed de justicia y soy capaz de ser perseguido por ello?

Nos dejamos iluminar

Nos iluminan las palabras de san Óscar Romero: «Hermanos, ayudar a las misiones es ayudar a aquellos hombres y mujeres, sacerdotes y laicos en aquellas tierras donde todavía Cristo no es conocido, para que sean más fieles, más felices, porque “las misiones” no quiere decir que solamente los que estamos en la Iglesia nos vamos a salvar y que hay que traerlos a todos a la Iglesia. La misión proclama, también, que hay muchas luces de Cristo, también, en tierras paganas, mucha verdad y mucha gracia, que Cristo y el Espíritu Santo están llevando, también, a los pueblos que no conocen a Dios».

Seguimos a Jesucristo hoy

El seguimiento de Cristo hoy tiene que estar marcado por tres criterios: La oración, la escucha atenta de la Palabra de Dios y el compromiso de fe. Una oración constante, habitual y perseverante. Una escucha atenta de la Palabra para hacerla vida en nuestra vida, como recomendaba Pablo a Timoteo y un implicarnos verdaderamente y sin tibiezas en la búsqueda de la verdad y la justicia en una sociedad injusta que margina a los más débiles.

Proclamamos la Palabra: Lucas 18, 1-8